

# jules et jim

• ALBERTO J. BRACCO

**Q**UIEN haya seguido el proceso cinematográfico del ex crítico francés, ahora realizador, Francis Truffaut, podrá observar que hay en su trabajo un avance prodigioso en el aspecto técnico, acompañado de una marcada decadencia en el tema de sus obras. "Los 400 golpes" reunía junto a su magnífica realización, una temática profunda, humana y constructiva. En "Disparen sobre el pianista", superaba su labor técnica, pero caía ya en el contenido. Ahora con "Jules et Jim", el derrumbe en este último aspecto es total, aunque mantiene su depurado estilo, que lo transforma en uno de los cineastas más brillantes del momento.

Por ello, para encarar un trabajo de crítica de éste, su último film, lo hacemos desglosándolo en dos aspectos: técnica y argumento.

En cuanto al primero, diremos que se trata de una excelente realización. Verdadero cine. En forma especial su primera mitad. Luego, cae ostensiblemente, haciéndose hasta un poco monótono, debido al pésimo tema y la vaciedad de sus personajes.

Pero tratando de ser objetivos, aplaudimos esa primera hora del film que realmente nos entusiasmó. Mueve la cámara con velocidad, precisión y armonía. Desintegra el cuadro, fija la imagen. Desliza el fondo detrás de la figura. Utiliza el paisaje, los movimientos, el diálogo y la música con sentido funcional. Con furtivos pantallazos trasmite un "estado".

Impide al espectador "quedarse" al margen del ritmo. Su agilidad sorprende y agrada. El diálogo es un hilo que sin entramarse, conduce y lleva. Y ahí está lo curioso. Tal es la perfección de su cine, que sin decir nada, interesa. Nos conduce a través de sus personajes y ambientación. (La acción transcurre en 1907 y con un tono grisáceo y movimientos rápidos, de película vieja, ha logrado el fondo preciso), adentrándonos en ellos. Pero es estando allí, introducidos, que miramos alrededor y encontramos el vacío. Y aquí es donde el film cae. Cuando tanto el espectador como el propio realizador no saben hacia dónde ir.

Es entonces cuando debemos considerar el segundo aspecto. Cuando no se tiene nada que decir no bastan las hermosas palabras. Como figuras sin sombra, al film de Truffaut le falta un buen argumento. La impresión es que con toda esa arcilla en las manos, el autor no sabe qué forma darle. Y la obra queda inconclusa. Reducida a un preciosismo técnico exclusivamente, que no basta para lograr un todo. Toda obra cinematográfica exige un contenido, para que merezca el apelativo de algo acabado.

Y es una pena. Por momentos parece que se encaminara, que quisiera llegar a algo; pero luego, como negándose a sí mismo, como queriendo "no decir", destruye. Hay una ausencia total de espiritualidad. No sólo inmoralidad, sino algo peor, amoralidad. Humor negro; un mofarse intencionadamente de todo lo que sea un "valor". Un querer "tapar", para

no "ver"; un destruir, para no entregarse. No entregarse a eso que creemos que el posee (en "Los 400 golpes" se vio), y ahora destruye. ¿Resentimiento...? ¿Duda...? ¿Snobismo...? No podemos saberlo a través de una manifestación externa. Pero cuesta creer que quien en algún momento mostró, no posea. Y si posee... ¿por qué no da...?

Intentar resumir el tema, asquea. No vale la pena, lo ignoramos... En la misma manera asqueará a todo aquél que se

rija por los "valores eternos" que le permitirán elevarse por encima de tanta mediocridad e inmadurez. Todos los personajes de la historia no llegan a ser "personas", se quedan en el simple nivel de "individuos".

La actuación de Jeanne Moreau es una prueba más de su exquisita sensibilidad. El resto del elenco, sin relieve.

Este film obtuvo el premio a la mejor dirección en el Festival de Mar del Plata, 1962. Presentó DIFA. ♦

## panorama desde el puente

**E**L tratar de trasladar a la pantalla una obra de teatro, entraña siempre un serio riesgo. Más aún cuando el desarrollo anecdótico del tema es lento y un poco trillado. Y aún más, cuando el encargado de realizar el trabajo cinematográfico no domina su técnica a la perfección.

El libro al que nos referimos es "Panorama desde el puente". El autor: Arthur Miller; y el que pretendió realizarlo en cine: Sydney Lumet. En total 114 minutos de celuloide mal empleado, que aburre al espectador y que si se salva del desastre total es en virtud de la excelente labor interpretativa.

El cine de hoy ha llegado a un desarrollo tal que no puede aceptar una cámara detenida encuadrando el diálogo prolongado, denso y repetido de uno, dos actores, por muy buenos que ellos sean. Eso es teatro y para eso están las tablas. El cine debe ser imagen, movimientos, sugerencias, momentos. Cuanto menos diálogo..., mejor cine.

Lo fundamental del libro de Miller es entroncar la psicología del hombre del muelle y su ambiente. Necesario era pintar, mostrar ese ambiente, y luego des-

arrollar sus personajes y el drama. El comienzo del film parecía que así sería pero luego todo se diluye en un inmenso enjambre de palabras. En un repetir situaciones hasta el cansancio. No es necesario hacer caminar una cuadra al protagonista hasta la casilla del teléfono..., y luego a otro personaje nuevamente ida y vuelta, para pintar un estado, para dar clima a una escena. Depende del cómo y el cuándo se realice. Bien empleado puede lograr un objetivo... pero aquí es un "monumento" a la lentitud... al no-cine.

Si algo está logrado (por ejemplo, la tensión en que se vive en el seno de ese hogar), es más en mérito a la labor de los actores, que por obra del realizador.

Raf Vallone, encarna a Eddie, el estibador rudo, violento, temperamental, neurotizado por una pasión.

Jean Sorel y Raymond Pellegrin, en el papel de dos inmigrantes introducidos clandestinamente en el país del norte, después de la segunda guerra mundial. Carol Lawrence, a la mujer-motivo desencadenante del drama que es foco del film. Presentó Paramount. ♦